



El 24 de abril de 1999, el editor Manuel Moleiro hacía entrega a la abadesa de San Andrés de Arroyo del códice 'casi original' del Beato de Liébana custodiado durante siglos en este convento. / CÉSAR MANSO

J.P. AUSÍN / ICAL / PALENCIA



Castilla y León ha sido generadora de un patrimonio artístico de incalculable valor fruto de su época de mayor esplendor. Parte de este patrimonio se encuentra en los libros. Unas obras de las que hoy en día apenas quedan muestras en el territorio regional, habiendo sido los más valiosos los primeros en desaparecer.

Esto es lo que ocurrió con obras maestras como los códices del *Beato de Liébana*, que durante siglos fueron guardados como tesoros en los conventos para los que habían sido copiados. San Pedro de Cardena y Silos en Burgos y San Andrés de Arroyo en Palencia fueron custodios de estas obras maestras del Medievo, cuyos originales fueron mutilados y se desperdigaron por todo el planeta a causa de la codicia, la necesidad y la falta de conocimiento.

Fueron redactados concienzudamente para preservar un mensaje y profusamente decorados para hacerlos más inteligibles y para demostrar el poder de quien los encargaba. Gracias a ellos, parte de la tradición y de la cultura del pasado ha llegado hasta nuestros días.

Hoy en día sus folios descansan en museos e instituciones de Francia, Estados Unidos o Rusia, únicamente visibles al estudio y la contemplación de expertos del más alto nivel. Esta exclusividad fue uno de los motivos que llevó hace quince años a un editor gallego afincado en Barcelona a acercar estas «pinacotecas encuadradas» al público menos especializado.

Manuel Moleiro se especializó

Más valiosos que los originales

Manuel Moleiro ha recorrido a fondo cientos de bibliotecas y museos de todo el mundo para devolver su integridad a algunos de los mayores tesoros literarios de Occidente

en la minuciosa réplica de estas obras a las que, debido a su trabajo casi artesano y perfeccionista, denomina con toda justicia *casi originales*. Gracias a él, hoy en día el llamado *Beato de Arroyo* descansa casi íntegro de nuevo entre los muros del convento palentino.

'BEATO DE ARROYO'. El códice del *Beato de Liébana* que fue realizado en San Pedro de Cardena para el monasterio de monjas cistercienses de San Andrés de Arroyo, pasa por ser el único de su categoría con más de una tradición pictórica en sus 69 miniaturas, iluminadas con oro y plata, así como lapislázu-li, lo que indica el deseo de reproducir un manuscrito rico, posiblemente de donación regia hacia el siglo XIII. Está considerado como el más europeo de todos los *Beatos*.

La historia dice que fue con la desamortización de Mendizábal cuando el manuscrito abandonó el monasterio por tan solo 18 maravedíes, para no volver hasta abril de 1999, cuando el propio Moleiro hizo entrega de sendos *casi originales* a la abadesa del convento. La mayor parte del original se conserva en la Bibliothèque Nationale de Francia.

Londres y se trata de la representación más suntuosa y solemne de los códices de los siglos de mayor esplendor. Sus 106 miniaturas enriquecidas con oro, obra de Munio y Petrus (dos de los mejores exponentes de este arte) se completan con unos folios procedentes de un antifonario también silense, entre los cuales se cuenta una visión del infierno, única para el arte románico.

El *Beato de Cardena* fue entregado en 1871 al Museo Arqueológico Nacional de Madrid incompleto. Hoy en día, el *casi original* ha logrado reunir los folios que se custodian en el Metropolitan Museum of Art de Nueva York

(los quince mejores del libro, según Moleiro) y en la Biblioteca Francisco de Zabálburu y Basabe.

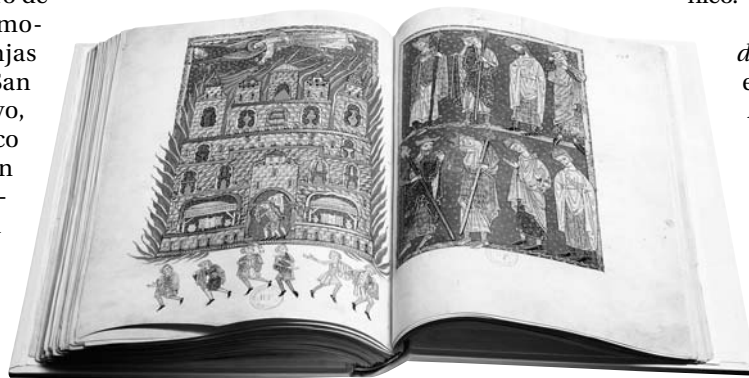
Esta es la principal cualidad de la labor realizada por este editor.

En declaraciones a *Ical*, Moleiro aseguró que gracias a los *casi originales*, estas obras se han recuperado para su estudio tanto en instituciones y universidades de Castilla y León como en las de todo el mundo, con lo que están al alcance no sólo de los más prestigiosos investigadores. En este sentido, las réplicas superan en valor a los originales.

'BIBLIA DE SAN LUIS'. La obra maestra del miniaturismo medieval descansa en la Catedral de Toledo. Se trata de la *Biblia de San Luis*, un regalo que ordenó hacer la reina palentina Blanca de Castilla para instruir a su hijo, Luis IX de Francia, hacia 1230, para pasar años después a manos de Alfonso X el Sabio. La réplica y compilación de sus tres volúmenes (más las páginas guardadas en la Pierpont Morgan Library de Nueva York) es, como asegura el propio Moleiro, «la consagración tanto de los *casi originales* como de los originales».

La realización de los *casi originales*, de los que se editan tan solo 987, tiene un doble valor tanto por la réplica (al mínimo detalle, comparando página a página el resultado con el original) como por la posibilidad de poseer «un tesoro imposible», explica Moleiro, y añade que «hoy en día resulta muy difícil poder admirar de algunos de estos libros algo que no sean una página derecha y una izquierda en una vitrina».

En la actualidad, alrededor de 31 tesoros de papel y pergamino *casi originales* han servido para recuperar parte de aquel arte del que el antiguo Reino de Castilla fue uno de los principales exponentes.



También Silos y el propio monasterio de San Pedro de Cardena poseyeron dos de estos *Beatos*. El primero se conserva hoy en la British Library de